

PEQUEÑAS LOCALIDADES, ENTRE EL ÉXODO RURAL Y LA URBANIZACIÓN. EVOLUCIÓN DE LAS LOCALIDADES RURALES DE LA REGIÓN PAMPEANA ARGENTINA: 1960-2001¹

Carolina Pasciaroni², Mariana Olea³ y Romina Schroeder⁴

Resumen

En un contexto de creciente heterogeneidad, en donde los territorios rurales vienen experimentando diversos procesos de reestructuración, se plantea analizar la evolución experimentada por localidades rurales de la Región Pampeana (específicamente, las de la Provincia de Buenos Aires) durante el período comprendido entre los años 1960 y 2001. Se procurarán establecer regularidades y discontinuidades tanto a nivel espacial como cronológico, con la intención de identificar los factores subyacentes a los procesos de atracción o expulsión poblacional⁵.

Introducción

Existe un creciente interés por el futuro de los espacios rurales, los cuales vienen experimentando profundos cambios que, en algunos casos, han generado o acentuado procesos de desarticulación territorial y socio-económica. La actual realidad rural es caracterizada por una mayor capitalización y mecanización de las actividades agrícolas, creciente concentración en la propiedad de la tierra y en la distribución de los ingresos, crecimiento de la importancia de las actividades no agrícolas y el establecimiento de vínculos rurales-urbanos más intensos y de mayor complejidad que en el pasado. Asimismo, otra fuente de cambios se relaciona con procesos de revalorización de la vida rural por parte de poblaciones urbanas, que se reflejan en la elección del campo como lugar de residencia, tanto en calidad de permanente como de segunda residencia. También como respuesta a esta “demanda de espacios rurales” se ha verificado la

¹ “Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010.”

² Lic. en Economía, Doctoranda en Economía y Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). pasciaronicarolina@hotmail.com

³ Lic. y Prof. en Economía, Maestranda de la Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial y Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

⁴ Lic. en Turismo, Doctoranda en Geografía y Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). roschroeder@hotmail.com

⁵ Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación: “TENDENCIAS Y DESAFIOS EN LAS CIUDADES MEDIAS. Efectos dinamizadores, procesos sociodemográficos y territorialización de las acciones en la ciudad de Bahía Blanca” (Dpto. de Geografía y Turismo) y “SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES, TERRITORIOS RURALES Y CIUDADES INTERMEDIAS” (Departamento de Economía), que cuentan con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

difusión de lugares orientados a proveer diversos tipos de servicios, entre ellos los recreativos, turísticos y ambientales.

Más allá de la heterogeneidad con que los rasgos reseñados anteriormente se manifiestan en las diversas regiones rurales, las temáticas referidas a los movimientos campo-ciudad, al éxodo rural y a la declinación o desaparición de pequeñas localidades rurales, con la consecuente pérdida de articulación y cohesión territorial que estos procesos conllevan, no han perdido vigencia, aunque sí, se han redefinido a la luz de las nuevas condiciones imperantes.

La creciente preferencia por los enfoques territoriales en reemplazo del tradicional enfoque sectorial agrícola, ha determinado la revalorización de la dimensión local para el análisis de los procesos de desarrollo rural. En este contexto, las localidades o poblados rurales pueden cobrar una renovada importancia en su rol de dinamizadores y prestadores de servicios básicos para amplias zonas circundantes.

Dentro de este marco analítico, el objetivo del presente trabajo es el de analizar la evolución experimentada por localidades rurales de la Región Pampeana (específicamente, las de la Provincia de Buenos Aires) durante el período comprendido entre los años 1960 y 2001, procurando establecer regularidades y rupturas, tanto a nivel espacial como cronológico. Asimismo, se procurará realizar una interpretación de los resultados obtenidos que exceda lo meramente cuantitativo y contribuya a la formulación de hipótesis tendientes a determinar los factores subyacentes a los procesos de atracción o expulsión poblacional.

1) PROCESOS DE CAMBIO PRESENTES EN LAS REGIONES RURALES

En relación a las transformaciones de las regiones rurales, una profusa literatura da cuenta de la ocurrencia de profundos cambios socioeconómicos entre los que se destacan: nuevos usos del suelo, donde lo rural no sólo interesa como recurso (agroganadero, forestal), sino que también importa como ámbito de residencia y a los usos recreativos, turísticos y ambientales; una creciente capitalización de la agricultura, a partir del avance de circuitos financieros, el crecimiento de las cadenas agroindustriales y la concentración de la producción en unidades de mayor tamaño; polarización económica;

aumento de la importancia del empleo rural no agrícola; diversos grados de urbanización (periurbanización, suburbanización, rururbanización) con la adopción de estilos de vida urbanos en áreas tradicionalmente rurales e incremento de la intensidad de los movimientos “pendulares” campo-ciudad; entre otros.

1.1) Una Nueva Ruralidad: entre la especialización de la producción agraria y las actividades de “compensación urbana”

En gran parte de la literatura, a la actual realidad rural se la interpreta como *Nueva Ruralidad*. Con este concepto se intenta describir la nueva organización de los espacios rurales, en los cuales aparecen nuevos usos y actores sociales, así como también nuevas actividades productivas y agentes económicos.

Dentro del espacio de lo productivo-agrícola, la transnacionalización y capitalización de la agricultura, han determinado una gran concentración del poder económico en todas las etapas productivas y una marcada orientación hacia el mercado externo. Simultáneamente, se han implementado medidas tendientes al desmantelamiento de las estructuras de intervención estatal en el sector agrícola y la desaparición de instrumentos como precios sostén, subsidios a la producción y créditos a tasas preferenciales (Teubal, 2001; Tapella, 2004; Manzanal, 2006; citados en Olea, 2010).

Las mencionadas transformaciones generaron un difícil contexto para la viabilidad de pequeños y medianos productores rurales, muchos de los cuales debieron abandonar sus explotaciones. Asimismo, la exacerbación de las asimetrías de poder, produjo una situación de creciente proletarización y/o expulsión de mano de obra asalariada, con el consecuente incremento de la pobreza rural. Una salida para estos actores la constituyeron estrategias como la pluriactividad o la multiocupación, ya sea en actividades agrícolas (extraprediales) o no agrícolas, cuya importancia presenta una tendencia creciente (FAO, 2000; Reardon et al., 2002; Sepúlveda et al., 2003; Dirven, 2004; Giarracca, 2004; Köbrich y Dirven, 2007).

En relación con los cambios en las dinámicas urbanas, se habla de una “revalorización de los espacios rurales como un *continuo* de lo urbano” (Echeverri y Ribero, 2002:14) considerando al ámbito rural como un escenario de “compensación de los traumas

urbanos” (García Ramón et al., 1995:56) ya que tienden a reproducir antiguas formas de vida y costumbres que responden a la búsqueda de un antídoto para la anomia de la vida en las ciudades (Page 1994; Hohl y Tisdell, 1995). Concebidos como espacios multifuncionales; la difusión de lo urbano, la movilidad de la población – favorecida por los adelantos en los medios de comunicación y transporte – y los nuevos hábitos de consumo y de vida, dan lugar a una nueva dinámica en la organización del territorio (González Maraschio, 2009). Este fenómeno, más allá del cambio en las preferencias hacia ambientes más saludables, obedece al menor costo de la tierra en las áreas rurales (Entrena Durán, 2006).

En la interacción de estos dos conjuntos de transformaciones se moldea la realidad de los espacios rurales: las áreas que se han especializado en producciones agrarias competitivas o en actividades de “compensación urbana”, se vinculan a través de las relaciones económicas, sociales y espaciales con el sistema urbano o metropolitano. La complejización de la producción agrícola se traduce en sistemas agroindustriales que se localizan simultáneamente en ámbitos rurales y urbanos. Asimismo, en su revalorización del “campo”, los habitantes urbanos trasladan sus estilos de vida y demandas de nuevos servicios a las zonas rurales; la necesidad de fuentes alternativas de ingresos por parte de productores y trabajadores rurales, así como también, la búsqueda de servicios básicos (salud, educación), genera su interrelación con centros y demandas urbanas; finalmente, por todas las razones ya mencionadas, los movimientos “pendulares” (commuting) entre el campo y la ciudad se ven incrementados notoriamente generando un inédito grado de conexión e integración entre estos dos ámbitos.

Actualmente, y en el marco de los cambios descritos, el concepto mismo de *ruralidad* se halla en un proceso de redefinición, habiéndose diluido dos de sus atributos tradicionales: el aislamiento característico de las regiones rurales, y la función exclusiva como proveedoras de alimentos (Posada, 1999:6). La tarea ahora es la reconstruir una definición de *ruralidad* que de cuenta, por una parte, la integración con los ámbitos urbanos, y por la otra, el establecimiento de un criterio objetivo de “separación” basado en atributos que logren mostrar la nueva especificidad de las regiones rurales (Abramovay, 2000; Isserman, 2005).

1.2) Revisando los criterios de definición y medición para las áreas rurales

En el pasado, se postulaba que las áreas rurales se podían diferenciar a las urbanas “fácilmente” tomando como parámetro el uso del suelo, pero se encontraban inconvenientes si se tenían en cuenta variables sociales (Pahl, 1966; citado en Clout, 1976:63). Si bien no existe una definición universal de lo rural, la mayoría de las definiciones vigentes realizan una caracterización de las regiones rurales como categoría residual de lo urbano, basándose en consideraciones demográficas y/o productivas. Es por ello que la “categoría rural” se aplicaba normalmente a aquellos asentamientos dispersos o de baja concentración poblacional, cuya base económica descansaba en las actividades primarias y sus encadenamientos y donde el modo de vida era bastante homogéneo y diferente, a la vez, de la “categoría ciudad” (Clout, 1976:58; Echeverri y Ribero, 2002:24).

La predominancia de definiciones negativas, tiene su origen en la época en la que el pensamiento social estaba focalizado fundamentalmente en el proceso de urbanización e industrialización. En este contexto, lo rural se concebía como un territorio “remanente” que tarde o temprano debería ser urbanizado, o por el contrario, “vaciado” a causa del éxodo de su población hacia los centros urbanos (Abramovay, 2000:2). En los países de la región, esta idea se ve reforzada durante la vigencia del modelo industrial sustitutivo, que planteaba una cierta correspondencia entre urbanización, industrialización y desarrollo.

Las definiciones de ruralidad en los países latinoamericanos se caracterizan por su simplicidad y su marcado carácter dicotómico. Los criterios censales de delimitación entre lo rural y lo urbano incluyen umbrales de densidad demográfica, cotas de urbanización que varían entre los 2.000⁶ y 2.500 habitantes, umbrales en el número de viviendas contiguas, porcentaje de población empleada en el sector primario, carencia de servicios público o definiciones legales (Dirven, 2004:3; Castro y Reboratti, 2008:4).

Estas clasificaciones son claramente insuficientes para comprender la compleja gama de actividades económicas y fuertes interrelaciones sociales y económicas existentes entre zonas de población aglomerada y dispersa. (Manzanal, 2006: 34). Echeverri y Ribero

⁶ En el caso argentino, el criterio que delimita los ámbitos rural y urbano es el umbral poblacional de 2.000 habitantes.

proponen una definición en donde la oferta de recursos naturales es la que determina patrones de apropiación y permanencia en el territorio en procesos de construcción histórica (Echeverri y Ribero, 2002:24-25).

También, en el intento de atender variables estructurales y de interacción, se ha utilizado frecuentemente la categoría de “pueblo”, que presenta problemas no resueltos de definición y ha tendido a asociarse con la categoría de comunidad. Si bien existen estudios puntuales de pueblos o comunidades que especifican esas dimensiones, si se quiere manejar datos estadísticos generales, nos encontramos con cortes basados en el número de habitantes, no necesariamente conectados con conceptos teóricos y que además varían de país a país (Murmis y Feldman, 2005: 44).

Más allá de estas consideraciones, en el presente trabajo optamos por utilizar el término de “localidades rurales” y tomar el umbral de los 2.000 habitantes como delimitación para las mismas, debido fundamentalmente a que este es el criterio con el cual está elaborada la información censal empleada para el análisis en su dimensión cuantitativa.

2) POBLACIÓN RURAL AGRUPADA Y LOCALIDADES RURALES EN ARGENTINA

2.1) Diferencias en la evolución de la población rural agrupada y la población rural dispersa

Adentrándonos en la realidad concreta de la población rural argentina, en principio cabe señalar que la proporción que representa sobre el total de habitantes del país, viene experimentando un proceso de sostenida disminución desde hace más de un siglo (Cuadro 1), constituyendo este hecho la contracara de un creciente proceso de urbanización.

La definición utilizada para determinar la condición de ruralidad de habitantes y localidades en Argentina (INDEC, 1991), es la de considerar como población rural a toda aquella que viva en agrupamientos de menos de 2.000 habitantes (rural agrupada) o a campo abierto (rural dispersa). La definición de localidad adoptada en nuestro país es crítica al momento de establecer si un determinado asentamiento poblacional en el medio rural, constituye o no población rural agrupada. A este respecto se utiliza la definición de Vapñarsky et al. (1998) que adopta un criterio físico, en el cual se especifican las condiciones que deben reunir las áreas edificadas para ser consideradas localidad.

Cuadro 1: Población urbana y rural, como % sobre la población total en Argentina

Población	Censos nacionales							
	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Urbana	37,4	52,7	62,2	72	79	82,8	88,4	89,3
Rural	62,6	47,3	37,8	28	21	17,2	11,6	10,7

Fuente: MECyT (2004)

No obstante esta clara tendencia hacia la baja de la población rural total, existen importantes diferencias en el comportamiento de la población agrupada y dispersa, que quedan ocultas tras el valor agregado. Tomando como referencia la variación relativa intercensal 1991–2001, la población rural agrupada presenta un incremento de casi el 8%, en tanto, la población rural dispersa, presenta una disminución cercana al 15%. Estas tendencias diferenciales, constituyen un dato importante al momento de diseñar e implementar políticas orientadas al medio rural. A nivel provincial, cabe destacar que en el período 1991 – 2001, la población rural agrupada crece en 16 de las 23 jurisdicciones en tanto que la población rural dispersa decrece en 19 de las 23 jurisdicciones.

Asimismo, cabe señalar que la distribución de la población rural entre las regiones argentinas⁷, no es homogénea (Cuadro 2), existiendo regiones (principalmente el NOA y NEA) en el que el peso de la población rural es más importante. Al interior de cada región se observan interesantes diferencias en cuanto al peso relativo de la población rural agrupada y dispersa, diferenciándose dos grupos: NEA, NOA y Cuyo con amplio predominio de población rural dispersa, y Pampeana y Patagonia, con una composición más equilibrada entre agrupada y dispersa.

Cuadro 2 – Composición porcentual de la población regional en urbana y rural (urbana y rural, esta última desagregada en agrupada y dispersa)

REGIÓN	Pampeana	NEA	NOA	Cuyo	Patagonia
Población urbana	93,29	76,67	78,60	82,03	88,81
Población rural	6,71	23,33	21,40	17,97	11,19
<i>Agrupada</i>	2,85	3,75	6,68	4,26	4,74
<i>Dispersa</i>	3,86	19,58	14,72	13,71	6,45

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo 2001. (INDEC)

⁷ Las regiones se integran de las siguiente manera: *Pampeana* (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa); *Noreste Argentino (NEA)* (Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones); *Noroeste Argentino (NOA)* (Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja); *Cuyo* (Mendoza, San Luis y San Juan) y *Patagonia* (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

En cambio, tomando como universo el total de la población rural del país, se observa que en términos absolutos, la mayoría de los habitantes rurales residen en la región Pampeana, aún cuando esta sea la más urbanizada del país. Es especialmente notable el porcentaje de población rural agrupada (casi un 50% del total nacional) que reside en la región Pampeana (**Cuadro 3**).

Cuadro 3 – Participación porcentual regional por tipo de población (total y rural, esta última desagregada en agrupada y dispersa)

Región	Población total	Población rural	Población rural agrupada	Población rural dispersa
Pampeana	63,77	37,42	49,67	31,67
NEA	10,06	20,52	10,32	25,31
NOA	13,32	24,92	24,33	25,20
Cuyo	7,67	12,05	8,95	13,51
Patagonia	5,19	5,08	6,73	4,30

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo 2001. (INDEC)

2.2) De la definición estadística a la realidad de los asentamientos rurales

Tras la simple definición de la población rural agrupada, que remite a un umbral cuantitativo, existe una multiplicidad de realidades que coexisten entre los límites demarcados por la definición estadística. En Argentina, en el campo de la producción académica, se ha optado frecuentemente por la denominación de “pueblos” o “poblados” (Benítez, 1998; Ratier, 2004; Murmis y Feldman, 2005; Albaladejo y Bustos Cara, 2008) e inclusive “caseríos” (Gaignard, 1989) para referirse a las localidades rurales, sin hacer referencias explícitas en la mayor parte de los casos, a cuestiones vinculadas con el tamaño de los asentamientos; en tanto que desde el ámbito de las políticas públicas, se ha preferido la denominación de “pequeñas localidades rurales” (Plan Volver, 2003; Ley N° 13.251 “Régimen de Promoción de pequeñas localidades bonaerenses”, 2004), dejando en claro que se hace referencia a localidades de menos de 2.000 habitantes, en consonancia con el criterio censal.

No existe un acuerdo amplio acerca de la forma de delimitar esos pequeños asentamientos anclados en áreas rurales. “Se trata de localizar un tipo especial de asentamiento: en él debe existir un nivel suficiente de agrupamiento como para que sea distinto de las zonas rurales de población dispersa y al mismo tiempo ese nivel de

agrupamiento debe permitir que exista participación directa en la vida económica y social de la campaña” (Murmis y Feldman, 2005:24).

Como elemento novedoso que se incorpora más recientemente a esta discusión, se encuentra la creciente heterogeneidad presente en este tipo de localidades, derivada de los cambios en la realidad rural mencionados en la primera parte del presente trabajo. Cada vez con mayor frecuencia, se presentan casos de asentamientos poblacionales en zonas rurales, orientados principalmente a fines residenciales, recreacionales o turísticos, que pueden exhibir diversos grados de relación con lo estrictamente agropecuario.

Más allá de la heterogeneidad existente en las diversas localidades rurales, encontramos imágenes divergentes respecto a su realidad actual. Por un lado, existen autores que enfatizan el despoblamiento y eventual desaparición de los pueblos como dimensión principal de análisis (Benítez, 1998; Giuseppucci, 2009) verificándose asimismo el surgimiento de ONG’s (Responde, Uniendo Pueblo, etc.) específicamente orientadas a frenar los procesos de despoblamiento y desarticulación social de los pueblos rurales. Asimismo, y en el caso específico de nuestra área de estudio (la Provincia de Buenos Aires), por primera vez se formulan políticas públicas destinadas exclusivamente a atender la problemática que presentan estas localidades, articulando propuestas tendientes a revitalizar la actividad económica y frenar de este modo el éxodo poblacional que las afecta.

Por el otro lado, las cifras censales muestran que las localidades rurales están creciendo. Siguiendo a Murmis y Feldman, “es una realidad el hecho de que en Argentina, los pueblos crecen en un medio rural que decrece” (Murmis y Feldman, 2005:23). Esta situación obliga a una mirada más detallada hacia los fenómenos que están afectando la realidad de las localidades rurales, poniendo en cuestión la imagen de urbanización con despoblamiento rural, proceso considerado universal y unilineal.

Esto no implica desconocer que el despoblamiento y la desaparición de pueblos rurales es una realidad presente en Argentina y en otros países latinoamericanos. Conciliar esta imagen con cifras que evidencian un proceso de crecimiento en el agregado de las localidades rurales, implica la necesidad de identificar dinámicas diferenciales que determinan una evolución demográfica desigual.

3) LOCALIDADES RURALES PAMPEANAS: EL CASO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

3.1) La Provincia de Buenos Aires

Dentro de la región Pampeana, definimos como área de estudio a la Provincia de Buenos Aires (**Mapa 2 del Anexo**). Esta provincia, situada en el centro-este de la República Argentina, constituye la única jurisdicción que debido a su gran homogeneidad se halla totalmente incluida en la Llanura Pampeana. Su importancia queda reflejada en las cifras: no sólo ocupa un 51% de la superficie regional, sino que en sus 307.571 km² se asienta el 65% de la población de la Región Pampeana (INDEC, 2001).

En materia económica, la provincia produce un valor equivalente al 36% del PBI nacional, presentando similar participación respecto al valor FOB de las exportaciones argentinas. Sus extraordinarias ventajas naturales para las actividades agropecuarias, la convierten en la principal productora de carnes y granos (soja, trigo, maíz, girasol), sumado esto a la presencia de industrias transformadoras de materias primas, en rubros como alimentos y bebidas, refinación de petróleo, industria plástica y química. Al igual que en el resto de las provincias pampeanas, su espacio agroproductivo experimenta un marcado proceso de “agriculturización” (Gorenstein, 2000; Navarrete et. al., 2005; Reboratti, 2008).

Focalizando en el aspecto población, cabe mencionar que Buenos Aires posee una altísima tasa de urbanización: 96,4%⁸. Más allá de este dato, resulta importante señalar que en esta provincia reside el 11,53 % de la población rural dispersa del país, y el 16,56% de la población rural agrupada. La población rural dispersa ha experimentado una reducción cercana al 30% en el último período intercensal (1991-2001), en tanto que la agrupada ha experimentado un crecimiento cercano al 12% durante el mismo período.

El territorio de la Provincia de Buenos Aires se encuentra dividido en 135 partidos que son jurisdicciones político administrativas de segundo orden (las jurisdicciones de primer orden son las provincias). Estas coinciden con las áreas de gobierno local, es decir, los municipios. A su vez, se establece una clara diferencia entre el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24

⁸ Según datos de la Dirección Provincial de Estadística (DPE, 2004)

partidos y el resto de la provincia, que alberga a la totalidad de la población rural agrupada y dispersa, compuesto por 111 partidos, cuyo detalle figura en el **Mapa 2 del Anexo**.

En términos generales, se puede destacar que en un país en el que la gran mayoría de los partidos/departamentos muestran mayor incidencia de la pobreza en la población rural que en la urbana, la provincia de Buenos Aires presenta el mayor porcentaje de partidos en el que la situación se invierte. Siguiendo a Murmis (2001), sólo en el 10% de los partidos se presenta una situación en la que las NBI⁹ son mayores en los ámbitos urbanos que en los rurales, totalizando 43 en todo el país. De estos, 27 (más de un 60%) se ubican en Buenos Aires. Este porcentaje tan alto, estaría sugiriendo la existencia de dinámicas diferenciales en algunas regiones rurales de esta provincia, que impactan favorablemente sobre las condiciones de vida de su población.

Por otra parte y en sentido contrario, en esta provincia, la problemática del despoblamiento rural y en especial la de los pequeños pueblos rurales, presenta una singular importancia debido al gran número de localidades que se ubican en esta categoría (Benítez, 2007). Esta realidad ha dado lugar a la formulación e implementación de políticas específicamente orientadas a la reactivación de localidades rurales (programas Volver, programa Pueblos), promulgándose inclusive una ley provincial (Nº 13.251 sobre Pequeñas Localidades) que explícitamente tiene como objetivo el desarrollo de las mismas. (Diez Tetamanti, 2006; Giuseppucci, 2009)¹⁰

3.2) Evolución de las localidades rurales bonaerenses (1960 – 2001)

Para determinar el conjunto de localidades rurales sobre las que se efectuaría el análisis, debimos tener en cuenta la disponibilidad de información existente en los censos 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001. La información disponible no es uniforme ya que en los Censos de 1991 y 2001, se relevan la totalidad de las localidades rurales (de 0 a 2000 habitantes), en los Censos de 1970 y 1980 la información se restringe a las localidades de 1000 a

⁹ Necesidades Básicas Insatisfechas

¹⁰ “Cabe señalar que el impacto real de estos programas se ha visto restringido por la escasa asignación de fondos recibidos. Para ampliar sobre esta cuestión, sugerimos consultar el artículo de S. Gorenstein y M. Napal (2008) “Agricultura familiar, territorios y políticas rurales en ámbitos pampeanos”

2000 habitantes, no existiendo datos sobre las localidades de inferior población y, por último, para el Censo de 1960 existen datos sobre localidades de entre 100 y 2000 habitantes.

Debido a esta heterogeneidad en el rango de localidades rurales relevadas, decidimos acotar nuestro estudio a las localidades que se ubicaran en el rango de 1.000 a 2.000 habitantes en al menos uno de los cinco censos realizados en el período, y para las cuales contáramos con datos en al menos dos Censos, a fin de poder determinar su variación poblacional en el tiempo. Aplicando este criterio, obtuvimos una muestra de 155 localidades, cuyo detalle figura en el **Cuadro 7 del Anexo**.

A fin de no perder información valiosa disponible en relación a la evolución de cada localidad en particular, una vez incluida una localidad en la muestra, tomamos en cuenta todos los datos disponibles para la misma, más allá de que la localidad en uno o varios subperíodos deje de estar incluida en la categoría de “rural” (tenga más de 2000 habitantes). De esta forma, evitamos en parte el problema que presenta trabajar con criterios tan tajantes como el umbral poblacional de los 2.000 habitantes y poder visualizar la dinámica poblacional de las localidades a lo largo del tiempo.

A partir de las 155 localidades seleccionadas, se calcula la tasa de variación porcentual de la población y la tasa anual promedio de variación poblacional para el período 1960-2001. En el caso de aquellas localidades que no presentaban datos para 1960 (debido a que el surgimiento de la localidad se produjo con posterioridad) tomamos el primer dato censal disponible.

El Cuadro 4 muestra una primera clasificación de las localidades seleccionadas, según su evolución en el período considerado: En primer lugar, se observa un predominio de las situaciones de pérdida poblacional por sobre las de aumento (56,13% versus 43,87%). La subcategoría que predomina (77 sobre 155) es la de localidades rurales que decrecen, pero manteniéndose dentro del rango poblacional de localidad rural (2.000 hab).

Cuadro 4: Distribución de las 155 localidades rurales bonaerenses seleccionadas, según tipo de evolución poblacional (1960-2001)

	LOCALIDADES QUE CRECEN			LOCALIDADES QUE DECRECEN			Total
	Se mantienen dentro de la categoría rural	Cambian de categoría: de rural a urbana	Urbanas en 1960 y 2001, pero dentro de la categoría rural en al menos un censo intermedio	Se mantienen dentro de la categoría rural	Cambian de categoría: de urbana a rural	Urbanas en 1960 y 2001, pero dentro de la categoría rural en al menos un censo intermedio	
Número de localidades	39	27	2	77	7	3	155
En %	25,16%	17,42%	1,29%	49,68%	4,52%	1,94%	100,00%
	% total localidades que crecen: 43,87%			%total localidades que decrecen: 56,13%			100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CNPV 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001

Al interior de cada gran subconjunto, existen diferentes situaciones: en el caso de las localidades que crecen, son mayoritarias las localidades que incrementan su población, pero que permanecen dentro de la categoría “rural”, seguidas de cerca por aquellas localidades que siendo rurales al principio del período de análisis, devienen en urbanas. Por otra parte, en los casos de pérdida poblacional casi el 90% se encuadra en el decrecimiento dentro de la categoría de “localidad rural”, constituyendo un porcentaje muy pequeño las localidades que siendo urbanas devienen en rurales a lo largo del período analizado.

Un caso muy minoritario dentro de ambas situaciones (crecimiento y decrecimiento) lo constituyen aquellas localidades que presentan un comportamiento en forma de “V”: son urbanas al comienzo y al final del período, pero su población desciende en algún subperíodo intermedio, revistiendo en la categoría de “localidad rural” durante algún tiempo. Es en este tipo de casos en los que el criterio del umbral poblacional evidencia más notoriamente sus falencias: la misma localidad es catalogada alternadamente como rural o urbana en un lapso de tiempo muy reducido.

A fin de no limitar el análisis a una dimensión meramente cuantitativa, y procurar articular algunas hipótesis en relación al comportamiento poblacional de las localidades, se analizaron caso por caso las 25 localidades que más crecieron y las 25 localidades que más decrecieron (representando un poco más del 30% del universo de localidades seleccionadas). El **Mapa 1** muestra la localización de estas 50 localidades en el territorio provincial, indicando también el signo y la intensidad de la variación poblacional.

3.2.1) Las localidades rurales que más ganan población

Cuadro 5 – Las veinticinco localidades que ganan población (1960 – 2001)

Localidad	Partido	1960	2001	Variación porcentual 1960- 2001	Variación porcentual promedio anual 1960- 2001
(1) San Bernardo	Munic. Urb. de la Costa	257	6966	2610,51%	8,38%
(2) Santa Teresita	Munic. Urb. de la Costa	547	13034	2282,82%	8,04%
(3) Mar de Ajo	Munic. Urb. de la Costa	613	13769	2146,17%	7,89%
(4) Lima	Zarate	392	8375	2036,48%	7,75%
(5) Villa Gesell	Villa Gesell	1374	23257	1592,65%	7,14%
(6) Mar de Ajo Norte	Munic. Urb. de la Costa	187	2804	1399,47%	6,83%
(7) Pinamar	Pinamar	798	9810	1129,32%	6,31%
(8) S Clemente del Tuyú	Munic. Urb. de la Costa	1736	11174	543,66%	4,65%
(9) Mar del Tuyú	Munic. Urb. de la Costa	1400 ^d	6916	394,00%	7,90%
(10) Monte Hermoso	Monte Hermoso	1198	5394	350,25%	3,74%
(11) Claromecó	Tres Arroyos	459	1947	324,18%	3,59%
(12) Chillar	Azul	869	3332	283,43%	3,33%
(13) Open Door	Luján	1426	5014	251,61%	3,11%
(14) Los Cardales	Exaltación de la Cruz	1628	5342	228,13%	2,94%
(15) Villa General Arias	Coronel Rosales	618	1777	187,54%	2,61%
(16) Barker	Benito Juárez	464	1225	164,01%	2,40%
(17) La Capilla	Florencio Varela	542 ^a	1417	161,44%	10,09%
(18) Coronel Charlone	General Villegas	554	1403	153,25%	2,29%
(19) Alejandro Petión	Cañuelas	1152 ^a	2874	149,48%	9,57%
(20) Sa. de la Ventana	Tornquist	628	1514	141,08%	2,17%
(21) Gobernador Castro	San Pedro	1111	2604	134,38%	2,10%
(22) Santa Trinidad	Coronel Suárez	691 ^c	1615	133,72%	2,78%
(23) General Conesa	Tordillo	519	1209	132,95%	2,08%
(24) Santa Rosa	Cañuelas	1620 ^a	3771	132,78%	8,82%
(25) Pila	Pila	906	2085	130,13%	2,05%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC (1960, 1970, 1980, 1991 y 2001)

(a) Datos de 1991 - (b) Datos de 1980 – (c) Datos de 1970

A partir de los datos del Cuadro 5, en primer lugar se destaca el hecho de que 10 de las 25 localidades que más crecen son localidades turísticas de la costa bonaerense. Este dato toma aún mayor relevancia si consideramos que estas 10 localidades (San Bernardo, Santa Teresita, Mar de Ajó, Villa Gesell, Mar de Ajó Norte, Mar del Tuyú, Pinamar, San Clemente del Tuyú, Monte Hermoso y Claromecó) se encuentran en los 11 primeros puestos, que 6 están concentradas en el Municipio Urbano de la Costa y que en el período de análisis, incrementan su población entre 3 y 26 veces, abandonando todas ellas la categoría de localidad rural durante el período de estudio.

La crisis del modelo agroexportador con la consecuente desintegración productiva provocó la terciarización forzada de las áreas costeras con vocación turística, y un estancamiento de aquellas áreas relacionadas con los servicios agropecuarios (Villar et. al, 2003; Bertoncello, 2006; Verón, 2009). El crecimiento de la mayoría de estos destinos turísticos

se remonta varias décadas atrás, lo cual llevó a que en 1978 la Provincia de Buenos Aires creara los Municipios Urbanos: De la Costa, Pinamar, Villa Gesell y Monte Hermoso, desmembrando estos territorios de sus anteriores partidos de pertenencia. Estos municipios se convierten en partidos en 1983.

Otro grupo importante dentro de las localidades que más crecen, lo constituyen las situadas en la región Noreste de la provincia, influenciadas notablemente por las dinámicas territoriales del AMBA. En este grupo se encuentran las localidades de Lima, Open Door, Los Cardales, La Capilla, Alejandro Petión, Santa Rosa y Gobernador Castro, que derivan ventajas de su situación relativa y de la expansión de la red de autopistas, lo cual ha mejorado ostensiblemente su accesibilidad y conectividad. Dentro de este grupo, encontramos una mixtura de funcionalidades asociadas a las demandas de la población urbana (residencia para las clases más pudientes, actividades deportivas de elite como el polo o el golf, turismo rural) con actividades agrícolas de carácter intensivo (floricultura, fruticultura, horticultura, apicultura, etc.) (Barros et al., 2005; González Maraschio, 2007).

El patrón de crecimiento de este segundo grupo difiere del de los partidos costeros en el hecho de que en este caso, los incrementos poblacionales relativos (e incluso el surgimiento de las localidades) son más recientes, concentrándose en el período intercensal 1991-2001 y coincidiendo con un período de implementación de políticas de corte neoliberal. Estas generaron un aumento de las desigualdades sociales, favoreciendo a los sectores más ricos y perjudicando particularmente a las clases medias, sometiéndolas en muchos casos a un proceso de pauperización. Estos procesos dieron origen a una mayor fragmentación espacial, especialmente notable en el AMBA (Prevot Schapira, 2001).

Dentro del resto de las localidades que más crecen, algunas vinculan su crecimiento a su incipiente desarrollo turístico (Sierra de la Ventana, Barker), a su condición de cabecera de partido (Pila, Gral. Conesa) vinculado esto a su vez con los procesos de descentralización territorial del Estado; o a dinámicas específicas como la cercanía a la Base Naval de Puerto Belgrano (en el caso de Villa General Arias) o la radicación de la planta de una importante empresa láctea (caso de Coronel Charlone).

3.2.2) Las localidades rurales que más pierden población

Cuadro Nº 6 – Las veinticinco localidades que más pierden población

Localidad	Partido	1960	2001	Variación porcentual 1960- 2001	Variación porcentual promedio anual (constante) 1960- 2001
(1) La Rica	Chivilcoy	1324	157	-88,14%	-5,07%
(2) Emilio Ayarza	Chivilcoy	924	129	-86,04%	-4,69%
(3) Pardo	Las Flores	1140	175	-84,65%	-4,47%
(4) Álvarez de Toledo	Saladillo	1040	232	-77,69%	-3,59%
(5) El Paraíso	Ramallo	1596	401	-74,87%	-3,31%
(6) Los Pinos	Balcarce	1813	464	-74,41%	-3,27%
(7) Líbano	Gral. La Madrid	1022	272	-73,39%	-3,18%
(8) Juan A. Pradere	Patagones	1453	413	-71,58%	-3,02%
(9) Las Marianas	Navarro	1643	471	-71,33%	-3,00%
(10) Agustín Mosconi	25 de Mayo	1050	310	-70,48%	-2,93%
(11) El Dorado	Leandro N. Alem	1019	316	-68,99%	-2,82%
(12) Vicente Casares	Cañuelas	1935	629	-67,49%	-2,70%
(13) Villa Saboya	General Villegas	1001	327	-67,33%	-2,69%
(14) Irala	Bragado	1112	370	-66,73%	-2,65%
(15) Agustina	Junín	1079	376	-65,15%	-2,54%
(16) San Agustín	Balcarce	1511	539	-64,33%	-2,48%
(17) Comodoro Py	Bragado	1677	651	-61,18%	-2,28%
(18) Patricios	9 de Julio	1902	743	-60,94%	-2,27%
(19) Bayauca	Lincoln	1502	591	-60,65%	-2,25%
(20) S. Francisco de Bellocq	Tres Arroyos	1389	547	-60,62%	-2,25%
(21) Tamangueyú	Lobería	1004	409	-59,26%	-2,17%
(22) La Aurora (Est. La Niña)	9 de Julio	1423	587	-58,75%	-2,14%
(23) Smith	Carlos Casares	1214	506	-58,32%	-2,11%
(24) Carlos María Naón	9 de Julio	1310	551	-57,94%	-2,09%
(25) Ramón Santamarina	Necochea	1124	473	-57,92%	-2,09%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC (1960, 1970, 1980, 1991 y 2001)

Dentro de estas localidades, encontramos una mayor dispersión espacial que en el caso de las que más crecen. Están ubicadas preferentemente en zonas agroproductivas con predominio de producciones extensivas: zonas Centro-Noroeste (9 localidades: La Rica, Emilio Ayarza, Agustín Mosconi, Irala, Comodoro Py, Patricios, La Aurora, Smith y Carlos M. Naón)¹¹ y Sudeste de la Provincia (5 localidades: Los Pinos, San Agustín, San F. Bellocq, Tamangueyú y Ramón Santamarina). Una situación diferente representan las localidades del Noreste (Vicente Casares y Las Marianas) en donde la desarticulación de la tradicional Cuenca de Abasto lechera impactó negativamente. De hecho la localidad de Vicente Casares es considerada como “la cuna de la industria lechera”, y es en esta localidad donde el emblemático establecimiento lechero “La Martona” operó hasta 1978.

¹¹ En el caso específico de las localidades de esta región bonaerense, no pueden dejar de mencionarse los graves perjuicios que provocan las inundaciones que ocurren periódicamente, para las cuales aún no se han realizado las obras necesarias para evitarlas, pese a los reclamos regionales.

Los principales descensos poblacionales se dan en el período intercensal de 1960-1970 (24 de las 25 localidades experimentan pronunciados descensos en ese período) por lo que, más allá de los efectos negativos que han tenido las políticas neoliberales sobre las áreas rurales, las cifras muestran que hay que prestar mayor atención a procesos anteriores en el tiempo. De hecho, dentro de las 25 localidades que más decrecen en el período 1960-2001, 12 registran aumentos poblacionales en el período 1991-2001.

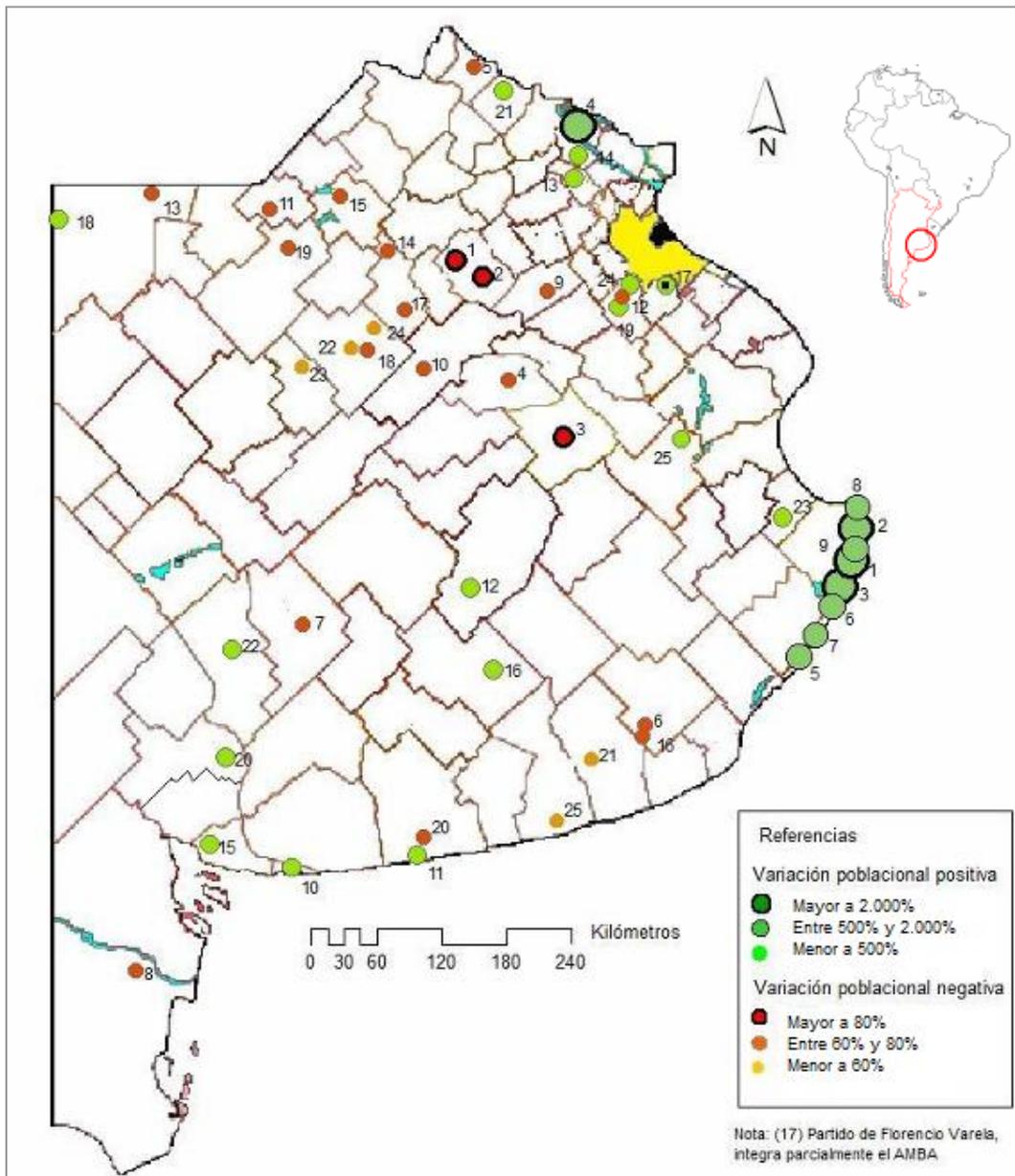
Situándonos en la década de 1960, podríamos citar como causas del despoblamiento de las localidades rurales a tres procesos principales: en primer lugar a partir de esa fecha, la adopción masiva del automotor y las mayores exigencias de los productores en relación a la educación de sus hijos, lleva a los mismos a trasladarse a centros poblados de mayor envergadura, en detrimento de las pequeñas localidades (Albaladejo y Bustos Cara, 2008). Se produce entonces el desdoblamiento entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, hasta ese momento coincidentes (Flores, 2006).

En segundo lugar, el abandono del ferrocarril como medio de transporte por excelencia, con las consecuentes decisiones estatales en relación al cierre de ramales. Dentro de las 25 localidades estudiadas, hemos confirmado que por lo menos 20 son ex estaciones de ferrocarril situadas en el recorrido de ramales clausurados. Asimismo, en un altísimo porcentaje, las localidades rurales bonaerenses han surgido como consecuencia del avance del ferrocarril entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, no puede vincularse el levantamiento de los ramales ferroviarios con el despoblamiento rural sino es en el contexto de la crisis de un determinado modelo productivo (Diez Tetamanti, 2006).

Por último, la tecnificación del agro generó un marcado descenso en las necesidades de mano de obra agropecuaria, determinando un éxodo rural que fue absorbido principalmente por la demanda de trabajo generada por la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) vigente por ese entonces en las urbes de mayor tamaño. (Gorenstein y Peri, 1990; citadas en Formiga, 2003). Estas migraciones campo-ciudad, a diferencia de las actuales, no eran motivo de preocupación pública debido fundamentalmente a que las ciudades podían ofrecer un destino viable para la población migrante en un escenario en el que fenómenos tales como la marginalidad y pobreza urbanas distaban mucho de presentar los niveles actuales.

Los descensos poblacionales de períodos posteriores (en general, de menor alcance espacial y magnitud) se vinculan con la permanencia de las causas iniciales, reforzadas por nuevas políticas y procesos económico-sociales, tales como la profundización en la desarticulación de la red ferroviaria provincial, la creciente concentración de la tierra y la falta de regulación y apoyo estatal en el ámbito productivo, lo cual redundó en la progresiva desaparición de pequeños y medianos productores. En efecto, Buenos Aires fue la provincia que más establecimientos agroproductivos perdió entre 1988 y 2002: aproximadamente unos 25.000. (CNA 1988 y CNA 2002)

Mapa 1: Ubicación de las 25 localidades con mayor crecimiento poblacional relativo y de las 25 localidades con mayor decrecimiento poblacional relativo (1960-2001). Fuente: Elaboración propia



4) CONSIDERACIONES FINALES

En el marco de una creciente heterogeneidad territorial, queda muy en claro que la ruralidad ya no se refiere exclusivamente a la producción agrícola-ganadera. De hecho, en el conjunto de localidades analizado, la evidencia empírica muestra una notable apropiación y transformación de raíz urbana en determinados espacios rurales, con fines residenciales, turísticos y de recreación.

Las localidades en donde priman estas dinámicas, coinciden con aquellas que más atracción poblacional han experimentado (la mayoría adquiere la categoría de “urbana” durante el período analizado), concentrándose fundamentalmente en el litoral costero y en el Noreste de la provincia. Este crecimiento puede asociarse con una fuerte interacción con actores de la región metropolitana, especialmente a través de la acción de agentes económicos que movilizan inversiones, priorizando aquellos sectores de población de mejores ingresos y aquellos territorios de mayor aprecio simbólico (Barros et al., 2005). A nivel cronológico, el mayor crecimiento relativo de estas localidades se concentra en el decenio 1991-2001.

Como contrapartida, las localidades que más han decrecido presentan una mayor dispersión espacial, pero en líneas generales se encuadran en áreas de producciones extensivas orientadas hacia la exportación, que no han desarrollado nuevas actividades que diversifiquen su estructura económica. Aún siendo zonas muy ricas desde su dotación de recursos (en especial por el alto valor de la tierra), siguen afectadas por problemas estructurales de larga data como la falta de vías de comunicación adecuadas que reemplacen al ferrocarril, falta de diversificación de servicios y de oportunidades de empleo, lo cual redundará en un proceso de despoblamiento que ya lleva varias décadas. En este caso, la década de 1960-1970 es la que muestra las mayores pérdidas poblacionales.

En un contexto signado por las disparidades, la localización relativa de los territorios y las articulaciones o flujos económicos de ida y vuelta que dinamizan ámbitos urbanos y rurales, se tornan de vital importancia a la hora de intentar explicar los diferentes desempeños territoriales. Esta compleja situación evidencia la obsolescencia e inadecuación de los actuales criterios que delimitan lo rural y lo urbano, ya que no

permiten captar diferencias que vayan más allá de un arbitrario límite poblacional. Procurar cambiar el foco de análisis hacia la densidad de interacciones de las localidades y su capacidad de desempeñar diversas funcionalidades territoriales, parecería ser un objetivo adecuado en el intento de formular nuevos y mejores criterios de clasificación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramovay, R. (2000)** “Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo”. Texto de discusión N° 702. IPEA, Rio de Janeiro.
- Albadalejo, C; Bustos Cara, R. (2008)** “Algarrobo o el fin del pueblo chacarero” En: Rodríguez Bilella, P. y Tapella, E. *Transformaciones globales y territorios*. Cap. 2. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- Barros, C. (2005)** “Las caras de la neorruralidad”, En *Agronomía Informa*. Disponible en: <http://agro.faua.info/node/143>
- Benítez, M. (1998)** *La Argentina que desaparece*. Tesis doctoral. Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- Benítez, M. (2007)** “Es más barato ayudar a un pueblo a renacer”. Entrevista publicada en la Revista Noticias N° 1578
- Bertoncello, Rodolfo (2006)**. “Turismo, territorio y sociedad: El 'mapa turístico de la Argentina'”. En: *América Latina: cidade, campo e turismo*. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- Castro, H. y C. Reboratti (2008)** *Revisión del concepto de ruralidad en la argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Serie de Estudios e Investigaciones N°15. Buenos Aires, PROINDER
- Clout, H. (1976)**: *Geografía rural* Ed. Oikos-tau SA.
- Diez Tetamanti, J. (2006)** *Despoblamiento y Acción del Estado en la región Sudeste de la Provincia de Buenos Aires entre 1976 y 2004. Estudio de caso en las localidades de Mechongué (Partido de General Alvarado) y San Agustín (Partido de Balcarce)*. Colección Veracruz. N° 17. Ed Fundació Càtedra Iberoamericana. Barcelona.
- Dirven M. (2004)** “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural”. En *Revista de la CEPAL* N° 83, Agosto, pp. 49-69
- Echeverri, R. y Ribero, P. (2002)** *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Ed. IICA.
- Entrena Durán, F. (2006)** “Difusión Urbana y Cambio Social en los Territorios Rurales. Un Estudio de Casos en la Provincia de Granada” en *Revista de Estudios Regionales*, N°77, pp. 179-203.
- FAO (2000)** “Reforma de las instituciones para el desarrollo rural”. Documento de la 26ª *Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe*. Mérida, FAO.
- Flores, F. (2002)** “Globalización y Redefinición Territorial. Una aproximación al estudio del despoblamiento rural en el partido del General Las Heras”. Disponible en: <http://www.cmq.edu.mx/rii/cuba%202002/grupo/grupo1/t1/gt%2014.htm>
- Formiga, N. (2003)**: “El proceso de redistribución espacial en las últimas décadas. El caso del Sudoeste Bonaerense”, En *VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población*. AEPA, Tafí del Valle, Tucumán, 2003. Tomo I. AEPA, Bs. As., 2005 pp. 403-421.
- Gaignard, R. (1989)** *La Pampa Argentina, ocupación-poblamiento –explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)* . Solar, Buenos Aires.
- García Ramón, M., Tulla, A. y Valdovinos, N. (1995)**: *Geografía Rural*, Madrid Ed. Síntesis.
- Giarracca, N. (2004)** “América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas”. En: *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO.

Giuseppucci, J; Petrantonio, M.; Aranguren, C. (2009) “Las escuelas rurales como promotores del desarrollo rural de los pueblos”. Ponencia presentada en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. 25 al 27 de marzo. Mar del Plata.

González Maraschio, F. (2007): “Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano. El caso del partido Cañuelas (PBA)” En *Viajes y geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*, Zusman, P.; Lois, C. y Castro, H. (comp). Buenos Aires, Prometeo. 262 p. [ISBN 978-987-574-198-0]

Gorenstein, S. (2000) “Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)”, *EURE* Vol XXVI, 78, 51-76, Santiago de Chile.

Gorenstein, S.; Napal, M. (2008) “Agricultura familiar, territorios y políticas rurales en ámbitos pampeanos”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 29. Buenos Aires

Hohl, A.; Tisdell, C. (1995) “Peripheral Tourism: Development and Management” En *Annals of Tourism Research* 22:517–534.

INDEC (varios años) Censos Nacionales de Población 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001.

Isserman, A. (2005) “In the National Interest: Defining Rural and Urban Correctly in Research and Public Policy”. En *International Regional Science Review* ,28, 465

Köbrich, C. y M. Dirven (2007) “Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios”. Serie Desarrollo Productivo N° 174. CEPAL, Santiago de Chile.

Ley Provincial N° 13.251 “Régimen de Promoción de pequeñas localidades bonaerenses”

Manzanal, M. (2006) “Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural” en Manzanal,M; Neiman, G. y M. Lattuada (comps.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Ciccus.

Murmis, M (2001) *Pobreza Rural. Diversidad de situaciones ocupacionales*. Serie Documentos de Formulación 4. Buenos Aires, SAGPyA-PROINDER. Disponible: [http:// www.sagpya.mecon.gov.ar](http://www.sagpya.mecon.gov.ar)

Murmis,M; Feldman, S. (2005) “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano”, En: Neiman y Craviotti, *Entre el campo y la ciudad: desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Ed. Ciccus, Buenos Aires.

Olea, M. (2010) “Educación Rural y Desarrollo Territorial: Modalidades educativas y diseños curriculares en la provincia de Buenos Aires”. Tesis presentada para optar al título de Magíster en Desarrollo y Gestión Territorial. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. (inédito)

Navarrete, et. al. (2005): “Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas”, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, N° 118, CEPAL, Santiago de Chile.

Page, S. (1994): “Perspectives on Tourism and Peripherality: A Review of Tourism in the Republic of Ireland” En *Progress in Tourism, Recreation and Hospitality Management*, Volume 5, C. Cooper and A. Lockwood, eds., pp. 26–53. Chichester: Wiley.

Posada, M. (1999) “El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino”, en Revista EURE , septiembre, 25, 75.

Prevot Schapira, M. (2001) “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”. Revista Perfiles Latinoamericanos , diciembre, 19, pp. 33-56.

Ratier, H. (comp.) (2004) *Poblados bonaerenses*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Reardon, T.; Berdegué, J. y G. Escobar (2002) “Empleo e ingreso rurales no agrícolas en América Latina: síntesis e implicaciones de políticas”. [S.l.], RIMISP. Disponible en [http:// www.rimisp.org](http://www.rimisp.org).

Reboratti, C. (2008) “Desarrollo agropecuario, ambiente y población rural” (Capítulo 8). En *Agro y Ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable* (O.T. Solbrig y J. Adámoli editores). Ediciones del Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina, Buenos Aires.

Sepúlveda, S.; Rodríguez, A.; Echeverri, R. y M. Portilla (2003) *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José (Costa Rica), Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola.

Vapñarsky, C. (1998) “El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos” , Serie D, N° 4, INDEC, Buenos Aires.

Verón, E. (2009) “Mercantilización del litoral marítimo bonaerense: de las localidades balnearias a los pueblos privados en el Partido de La Costa, Argentina”. 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina, 3 al 7 de Abril. Montevideo, Uruguay.

Disponible en http://egal2009.easyplanners.info/area08/8236_Veron_Eleonora.doc

Villar, M.; Sagua, M.; Meschini, P. (2003) “Inserción de la Reserva de Biosfera Mar Chiquito en la Región Litoral Bonaerense, Republica Argentina”. Documento presentado en el contexto del Proyecto de Cooperación entre Reservas de Biosfera Costeras: Argentina, Brasil y Uruguay. Programa MAB UNESCO

ANEXO

Cuadro 7: Localidades rurales bonaerenses: Evolución 1960-2001

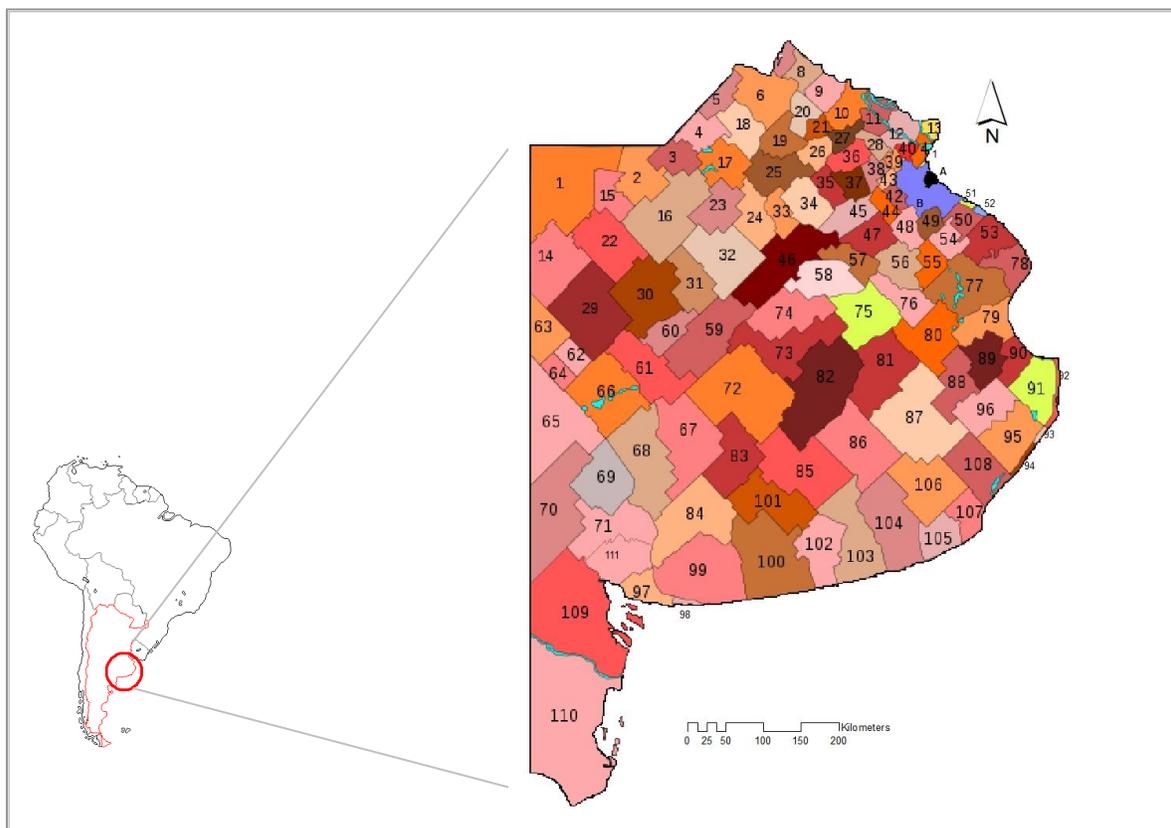
	Localidad	Partido	1960	1970	1980	1991	2001	Tasa de crecimiento 1960- 2001
1	San Bernardo	Munic. Urb. de la Costa	257	1844	2947	4508	6966	2610,51%
2	Santa Teresita	Munic. Urb. de la Costa	547	3340	6249	9114	13034	2282,82%
3	Mar de Ajo	Munic. Urb. de la Costa	613	3461	6446	8629	13769	2146,17%
4	Lima	Zarate	392	4442	4225	6651	8375	2036,48%
5	Villa Gesell	Villa Gesell	1374	5341	11316	15555	23257	1592,65%
6	Mar de Ajo Norte	Munic. Urb. de la Costa	187	-	1639	2115	2804	1399,47%
7	Pinamar	Munic. Urb. de la Costa	798	1721	4437	6032	9810	1129,32%
8	San Clemente del Tuyu	Munic. Urb. de la Costa	1736	3425	4903	7987	11174	543,66%
9	Mar del Tuyú	Munic. Urb. de la Costa			1400	2727	6916	394,00%
10	Monte Hermoso	Monte Hermoso	1198	1939	2891	3514	5394	350,25%
11	Claromecó	Tres Arroyos	459	650	1039	1017	1947	324,18%
12	Chillar	Azul	869	2421	2306	3032	3332	283,43%
13	Open Door	Luján	1426	3988	1303	2085	5014	251,61%
14	Los Cardales	Exaltación de la Cruz	1628	1498	2026	3528	5342	228,13%
15	Villa General Arias	Coronel Rosales	618	582	1936	1752	1777	187,54%
16	Barker	Benito Juárez	464	1292	1396	1401	1225	164,01%
17	La Capilla	Florencio Varela				542	1417	161,44%
18	Coronel Charlone	General Villegas	554	920	1064	1332	1403	153,25%
19	Alejandro Petión	Cañuelas				1152	2874	149,48%
20	Sierra de la Ventana	Tornquist	628			895	1514	141,08%
21	Gobernador Castro	San Pedro	1111	850	1400	2127	2604	134,38%
22	Santa Trinidad	Coronel Suárez	-	691	1601	1351	1615	133,72%
23	General Conesa	Tordillo	519			787	1209	132,95%
24	Santa Rosa	Cañuelas				1620	3771	132,78%
25	Pila	Pila	906	1054	1246	1426	2085	130,13%
26	Sierra Chica	Olavarría	1448	3206	1353	2854	3305	128,25%
27	Villalonga	Patagones	1680	945	1706	2657	3705	120,54%
28	Las Toninas	La Costa	-	-	-	1614	3550	119,95%
29	Pérez Millán	Ramallo	1860	1390	2116	3125	3633	95,32%
30	Piedritas	General Villegas	973	879	1211	1407	1822	87,26%
31	Lezica y Torrezuri	Luján	-	-	-	583	1067	83,02%
32	Hilario Ascasubi	Villarino	1431			1442	2533	77,01%
33	Barrio La Gloria	General Pueyrredón				732	1282	75,14%
34	Jeppener	Brandsen	1302	1067	1540	1691	2142	64,52%
35	Ferré	General Arenales	1164	1161	1384	1654	1751	50,43%
36	Barrio Saavedra	Zárate				1134	1681	48,24%
37	Domselaar	San Vicente	1155			1063	1711	48,14%
38	Laguna Alsina	Guaminí	1103	1163	1551	1720	1589	44,06%
39	Stroeder	Patagones	1412	2206	1753	1968	1975	39,87%
40	Guaminí	Guaminí	1959	2544	2678	2733	2704	38,03%
41	Juan Cousté	Villarino	1317	1327	1372	1790	1814	37,74%
42	Gowland	Mercedes	944			519	1288	36,44%
43	Acevedo	Pergamino	1148	1263	1391	1562	1558	35,71%
44	Uribelarrea	Cañuelas	867			835	1147	32,30%
45	Olivera	Luján				1184	1538	29,90%
46	Cortines	Luján	1012	895	1135	1211	1305	28,95%
47	Mones Cazón	Pehuajó	1426	1401	3876	1766	1830	28,33%
48	González Moreno	Rivadavia	1298	1023	1400	1492	1663	28,12%
49	San José	Coronel Suárez		1735	1932	2096	2135	23,05%
50	Río Tala	San Pedro	1375	811	1377	1145	1681	22,25%
51	Juan José Paso	Pehuajó	-	1929	2405	2016	2296	19,03%
52	Nicanor Olivera	Necochea	1662	2185	1856	2013	1978	19,01%
53	Moquehuá	Chivilcoy	1875	1820	1847	1543	2223	18,56%
54	Salazar	Daireaux	1568	1200	1514	1527	1850	17,98%
55	Juan Anchorena	Pergamino	875	671	1258	1059	1028	17,49%
56	General Lavalle	General Lavalle	1257	1103	1231	1153	1472	17,10%
57	General Mansilla	Magdalena	1452	899	1001	1329	1684	15,98%
58	El Triunfo	Lincoln	1346	1419	1470	1725	1560	15,90%
59	Banderoló	General Villegas	1161	984	1097	1154	1315	13,26%
60	General O'Brien	Bragado	2065	1771	1993	2245	2266	9,73%
61	Arroyo Dulce	Salto	1514	1278	1472	1643	1620	7,00%

62	Estación Chapadmalal	General Pueyrredón				1238	1323	6,87%
63	Villa Francia	General Pinto	1080	710	1038	1000	1150	6,48%
64	Santa María	Coronel Suárez	1569	1669	1444	1640	1665	6,12%
65	Maza	Adolfo Alsina	1609	1801	1427	1564	1705	5,97%
66	Alfredo Demarchi	9 de Julio	1925	1839		1891	1999	3,84%
67	Conesa	San Nicolás	2010	1669	2021	2162	2047	1,84%
68	Pasteur	Lincoln	1979	1252	1788	1914	1993	0,71%
69	De la Gama	Adolfo Gonzales Chaves	1837	1798	1952	1789	1801	-1,96%
70	Emilio V. Bunge	General Villegas	1628	1028	1193	1298	1595	-2,03%
71	General Guido	General Guido	1174	1073		1044	1149	-2,13%
72	Mechita		2042	1391	1721	2028	1860	-8,91%
73	Baigorrita	General Viamonte	2046	1426	1489	1698	1862	-8,99%
74	Germania	General Pinto	1577	1247	1316	1373	1433	-9,13%
75	O'Higgins	Chacabuco	1490	1869	1140	1379	1331	-10,67%
76	Las Carabelas	Rojas	1239	1029	1035	1082	1106	-10,73%
77	Morse	Junín	1277	1036	1093	1161	1126	-11,82%
78	Chapadmalal	General Pueyrredón	2243	357	1177	1239	1971	-12,13%
79	Villa Alsina	Baradero	1375	921	1059	1037	1184	-13,89%
80	Cabildo	Bahía Blanca	2470	2643	1806	2212	2125	-13,97%
81	Santa Lucía	San Pedro	2791	1817	2033	2141	2352	-15,73%
82	Oriente	Coronel Dorrego	2357	1954	2077	2140	1976	-16,16%
83	Saldungaray	Tornquist	1565	1301	1239	1210	1292	-17,44%
84	Arenaza	Lincoln	1592			1128	1311	-17,65%
85	Pirovano	Bolívar	1929	1637	1679	1760	1536	-20,37%
86	Fortín Olavarría	Rivadavia	1275	730	1020	882	1005	-21,18%
87	Del Valle	25 de Mayo	1069			896	836	-21,80%
88	Mechongué	General Alvarado	1801	1064	1173	1398	1374	-23,71%
89	Francisco Madero	Pehuajó	1873	1596	1630	1480	1428	-23,76%
90	Copetonas	Tres Arroyos	1575	1125	1231	1149	1196	-24,06%
91	La Violeta	Pergamino	1338			1039	1004	-24,96%
92	Villa Iris	Puán	2640	2135	2114	2048	1950	-26,14%
93	Castilla	Chacabuco	1122			861	827	-26,29%
94	Rafael Obligado	Rojas	1276			954	935	-26,72%
95	Inés Indart	Salto	1378	1082	1194	1008	1002	-27,29%
96	Villa General Savio	Ramallo	1480			873	1073	-27,50%
97	Pipinas	Punta Indio	1411	1226	880	1172	1020	-27,71%
98	Vivoratá (106)	Mar Chiquita	1096			833	792	-27,74%
99	Manuel Ocampo	Pergamino	1676	866	1149	1089	1210	-27,80%
100	Pedernales	25 de Mayo	1902	1071	1205	1258	1369	-28,02%
101	Del Carril	Saladillo	1717	1029	1045	1146	1228	-28,48%
102	Villa Ortiz	Alberti	1201			892	857	-28,64%
103	Rawson	Chacabuco	3083	1987		2225	2184	-29,16%
104	Agustín Roca	Junín	1361			877	955	-29,83%
105	Mariano H. Alfonzo	Pergamino	1353			1005	929	-31,34%
106	Coronel Martínez de Hoz	Lincoln	1428			926	941	-34,10%
107	Cañada Seca	General Villegas	1129			635	743	-34,19%
108	Labarden	General Guido	1246			685	819	-34,27%
109	Villa Angélica	Pergamino	1857	1037	1314	1187	1194	-35,70%
110	Berutti	Trenque Lauquen	1364	1215	1102	947	874	-35,92%
111	San Manuel	Lobería	1748	1059	1042	1266	1120	-35,93%
112	Torres	Luján	2699	2445	2361	1312	1727	-36,01%
113	Colonia Seré	Carlos Tejedor	1034			645	641	-38,01%
114	María Ignacia	Tandil	3023	1446	2021	1778	1822	-39,73%
115	Todd	Arrecifes	1205	1216		698	726	-39,75%
116	Indio Rico	Coronel Pringles	1951	1385	1213	1008	1165	-40,29%
117	Bordenave	Puán	1414	1080		851	824	-41,73%
118	Manuel B. Gonnet	9 de Julio	1424	1109		804	813	-42,91%
119	Claraz	Necochea	1299			720	733	-43,57%
120	Duggan	San Antonio de Areco	1052			559	573	-45,53%
121	Felipe Solá	Puán	1270			353	663	-47,80%
122	Villa Moll	Navarro	1175			593	612	-47,91%
123	El Perdido	Coronel Dorrego	1967	1447	1068	965	939	-52,26%
124	Gobernador Ugarte	25 de Mayo	1182			592	561	-52,54%
125	Colonia San Miguel Arcángel	Adolfo Alsina	1379	1121		621	649	-52,94%
126	Villa Ruiz	San Andrés de Giles	1004			348	465	-53,69%
127	Rancagua	Pergamino	1491			613	683	-54,19%
128	Valdés	25 de Mayo	1137			414	519	-54,35%
129	Timote	Carlos Tejedor	1145			518	509	-55,55%

130	Salvador María	Lobos	1616			610	716	-55,69%
131	Ramón Santamarina	Necochea	1124			606	473	-57,92%
132	Carlos María Naón	9 de Julio	1310			652	551	-57,94%
133	Smith	Carlos Casares	1214			491	506	-58,32%
134	La Aurora	9 de Julio	1423			556	587	-58,75%
135	Tamangueyú	Lobería	1004			303	409	-59,26%
136	San Francisco de Bellocq	Tres Arroyos	1389			678	547	-60,62%
137	Bayauca	Lincoln	1502			638	591	-60,65%
138	Patricios	9 de Julio	1902	1159		815	743	-60,94%
139	Comodoro Py	Bragado	1677			702	651	-61,18%
140	San Agustín	Balcarce	1511			524	539	-64,33%
141	Agustina	Junín	1079			341	376	-65,15%
142	Irala	Bragado	1112			391	370	-66,73%
143	Villa Saboya	General Villegas	1001			418	327	-67,33%
144	Vicente Casares	Cañuelas	1935			629	629	-67,49%
145	El Dorado	Leandro N. Alem	1019			334	316	-68,99%
146	Agustín Mosconi	25 de Mayo	1050			264	310	-70,48%
147	Las Marianas	Navarro	1643			543	471	-71,33%
148	Juan A. Pradere	Patagones	1453			364	413	-71,58%
149	Libano	General La Madrid	1022			264	272	-73,39%
150	Los Pinos	Balcarce	1813			455	464	-74,41%
151	El Paraíso	Ramallo	1596			308	401	-74,87%
152	Alvarez de Toledo	Saladillo	1040			234	232	-77,69%
153	Pardo	Las Flores	1140			112	175	-84,65%
154	Emilio Ayarza	Chivilcoy	924	1050		121	129	-86,04%
155	La Rica	Chivilcoy	1324			169	157	-88,14%

Fuente: Elaboración propia en base a los CNPV 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001

Mapa 2: Ubicación del área de estudio en el contexto Sudamericano. División político-administrativa de Provincia de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia

Referencia: Partidos de la Provincia de Buenos Aires

1- General Villegas	23- Gral. Viamonte	45- Navarro	67- Cnel. Lamadrid	89- Dolores	111- Bahía Blanca
2- Gral. Pinto	24- Bragado	46- 25 de Mayo	68- Cnel. Suárez	90- Tordillo	A – Ciudad Autónoma de Buenos Aires
3- Leandro N. Alem	25- Chacabuco	47- Lobos	69- Saavedra	91- Gral. Lavalle	B – Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA)
4- Gral. Arenales	26- Carmen de Areco	48- Cañuelas	70- Puan	92- La Costa	
5- Colón	27- San Antonio de Areco	49- San Vicente	71- Tornquist	93- Pinamar	
6- Pergamino	28- Exaltación de la Cruz	50- La Plata	72- Olavaria	94- V. Gesell	
7- San Nicolás	29- Trenque Lauquen	51- Ensenada	73- Tapalque	95- Gral. Madariaga	
8- Ramallo	30- Pehuajó	52- Berisso	74- Gral. Alvear	96- Maipu	
9- San Pedro	31- Carlos Casares	53- Magdalena	75- Las Flores	97- Cnel. Rosales	
10- Baradero	32- 9 de Julio	54- Brandsen	76- Gral. Belgrano	98- Monte Hermoso	
11- Zárate	33- Alberti	55- Gral. Paz	77- Chascomús	99- Cnel. Dorrego	
12- Campana	34- Chivilcoy	56- Monte	78- Punta Indio	100- Tres Arroyos	
13- San Fernando	35- Suipacha	57- Roque Pérez	79- Castelli	101- González Chávez	
14- Rivadavia	36- San Andrés de Giles	58- Saladillo	80- Pila	102- San Cayetano	
15- Florentino Ameghino	37- Mercedes	59- Bolívar	81- Rauch	103- Necochea	
16- Lincoln	38- Luján	60- H. Irigoyen	82- Azul	104- Lobería	
17- Junín	39- Pilar	61- Daireaux	83- Laprida	105- Gral. Alvarado	
18- Rojas	40- Escobar	62- Tres Lomas	84- Cnel. Pringles	106- Balcarse	
19- Saito	41- Tigre	63- Pellegrini	85- Benito Juárez	107- Gral. Pueyrredón	
20- Bartolomé Mitre	42- Marcos Paz	64- Salliquelo	86- Tandil	108- Mar Chiquita	
21- Capitán Sarmiento	43- Gral. Rodríguez	65- Adolfo Alsina	87- Ayacucho	109- Villarino	
22- Carlos Tejedor	44- Gral. Las Heras	66- Guaminí	88- Gral. Guido	110- Patagones	